



AÑO XXVI.

PERIODICO DE LAS FAMILIAS.

NUM. 16.

CONTIENE LOS DIBUJOS MAS ELEGANTES DE LAS MODAS DE PARIS, MODELOS DE TRABAJOS A LA AGUJA, DE TAPICERIAS EN COLORES, CROCHETS, ETC.

Se publica un número todos los Domingos.

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.

En España, Canarias y Portugal.

Edición de lujo con 40 figurines iluminados cada año, 124 tapicerías en colores punto Berlin y 24 patrones tamaño natural.

Un año 160 rs... Seis meses, 80... Tres meses, 45... Un mes, 16.

Edición de 12 figurines cada año y 24 patrones tamaño natural.

Un año 120 rs... Seis meses, 65... Tres meses, 35... Un mes, 12.

Edición sin figurines iluminados y con 12 patrones tamaño natural.

Un año 80 rs... Seis meses, 42... Tres meses, 22... Un mes, 8.

OBTIENEN UNA PRIMA

LOS QUE ABONEN ANTICIPADAMENTE UN AÑO.

DIRIGIRSE PARA LOS ABONOS

AL ADMINISTRADOR DE LA MODA MADRID Ó CADIZ, CON LETRAS

DE FACIL COBRO.

EDITOR PROPIETARIO: Don Abelardo de Carlos.

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.

En la Isla de Cuba y Puerto-Rico.

Por un año, 12 pesos fuertes... Seis meses, 7 pesos fuertes.

EN LAS DEMAS AMÉRICAS Y FILIPINAS.

Por un año, 15 ps. fs.

ADMINISTRACIONES PRINCIPALES.

MADRID, Librería de Don C. Bailly-Baillière, plaza del Príncipe Alfonso.

HABANA, Don Benito Gonzalez Tanago, calle Habana.

MEJICO, Mr. Isidoro Devaux.

PARIS, Mr. Fermin Didot frères, rue Jacob, 56.

Sumario.—Trage de primavera, para señorita.—Diversos lazos de cintas.—Bopa blanca.—Cuello y manga á puntas.—Cuello y manga mollière.—Cuello y manga con alamares.—Cuello y manga con discos.—Cuello y manga Luis XV.—Cuello y manga con rombos.—Cuello y manga adornado de guipur al crochet.—Cuello y manga con bordado ruso.—Chaqueta de gró negra.—Corpiño montante de seda negra y de seda violeta.—Chaqueta para niño.—Tres cófias.—Madrid de autañio y Madrid de hogaño.—A orillas del Jahacoa.—El prisionero.—Los vecinos de Darlingen.—Vestidos para primera comunión.—Figurín iluminado.

la manga en la sisa, juntando las cifras iguales, luego se guarnece el trage con un galon bordado de cuentas, cuyo ancho es de 2 cents., y que tambien se emplea para adornar la faltriguera y el corpiño; se cosen las borlas y el fleco. La tira que figura el zagalejo tiene 15 cents. de ancho; se la pliega á pliegues que caigan todos hácia un mismo lado. El largo total del vestido (trage y zagalejo figurado)

debe exceder un poco del tobillo, como se vé claramente en nuestro dibujo.

Diversos lazos de cintas.

La Fig. 35 (verso) pertenece al lazo n. 9.

No es tan fácil como se cree hacer un lazo gracioso, y nuestras lectoras nos agradecerán el que les demos algunas indicaciones para ejercer este arte.

Los lazos en cuestion se hacen con cinta de terciopelo,—de moer,—deraso,—de tafetan; sirven para adornar los corpiños blancos, las chaquetas, las piezas de blanca, los trages, etc.

N.º 1.—Lazo de cinta de terciopelo azul, compuesto de 3 filas de buclecillos de diferentes largo, y de 3 cabos.

N.º 2.—Cuatro buclecillos de cinta de tafetan rosa, con dos cabos y una traviesa que sujeta todo esto.

N.º 3.—Lazo de cinta de raso amarillo, compuesto de tres largos buclecillos, de dos cabos, y de un pedazo de cinta abrazando todo esto.

N.º 4.—Lazo de cinta de terciopelo encarnado. Se compone de tres buclecillos; el extremo de dos de ellos se termina en un cabo;—el extremo del tercer buclecillo se pasa por una hebilla de azabache.

N.º 5.—Lazo compuesto de 4 buclecillos de cinta de terciopelo encarnado, cuya traviesa se reemplaza con una hebilla de azabache.

N.º 6.—Roseta de cinta de tafetan malva. Se la dispone sobre un disco de tul rigido, de 4 cents. de diámetro, se compone de 19 buclecillos, cada uno de 3 cents. de ancho, se hacen 2 pliegues en el borde inferior de cada uno; se principian á coser por el contorno exterior del disco, de modo que cada fila cubra la costura de la anterior; 3 cabos se disponen por debajo de la roseta, como indica el dibujo.

N.º 7.—Lazo muy sencillo, de cinta de terciopelo violeta.

N.º 8.—Lazo de cinta de raso rosa, estrecha, cuyos buclecillos van sujetos por una doble traviesa, con cabos rizados; se riza la cinta haciéndola pasar muy estiradas por el lomo de un cuchillo.

N.º 9.—Cinta de tafetan verde. Lazo

EXPLICACION

DE LA HOJA DE PATRONES.

Trage de primavera, para señorita de 14 á 16 años.

Figs. 1 á 5 (verso) del patron.

Este vestido se compone de un *trage-funda* corto, de tegido de capricho gris chiné, con borde á puntas, guarnecido con un galon bordado de cuentas, y un fleco de seda negra, del que cada hilo termina en una cuenta.

El zagalejo está figurado por una tira plegada, de cachemira azul aciano. El trage se cierra desde el cuello hasta el borde inferior con gruesos botones planos de azabache.

Se cortan dos pedazos por cada una de las figs. 1, 2, 3; la espalda entera por la fig. 4, que representa su mitad; cada uno de estos pedazos debe prolongarse (segun el largo que quiera darse al trage) sobre las costuras de los paños, y continuándolas. El forro del corpiño se corta por estos diferentes pedazos, y debe exceder de la cintura en 5 cents. poco mas ó menos. Se cosen las nesgas del pecho, se hace en cada delantero la abertura indicada sobre la fig. 1, y allí se coloca una pequeña nesga preparada en tela y forro. En el delantero de la derecha se repliega el borde y se cose; en el de la izquierda, este borde no se repliega y sirve de carterilla para los botones. Se hacen los ojales en el lado opuesto, luego se reunen todos los pedazos, juntando las cifras iguales. Se pone á cada lado una faltriguera en la abertura que hay entre la estrella y el doble punto, y esta faltriguera se orla con una tira de la misma tela que el trage. Debajo del borde inferior de este se pone una tira de 8 cents. de ancho; se coloca un vivo sobre el escote; se sitúa



TRAGE DE PRIMAVERA, PARA SEÑORITA DE 14 A 16 AÑOS.

Acompaña á este número el patron n.º 5 de 1867, cuyos dibujos y explicacion van insertos en el mismo.

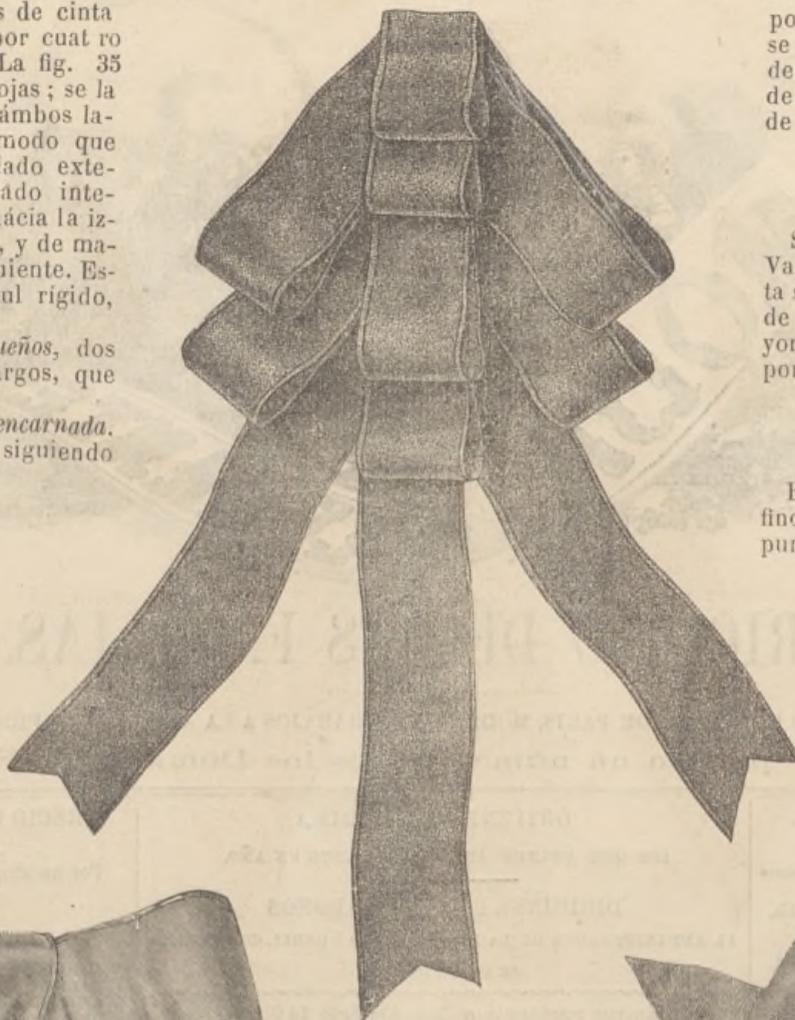
muy nuevo, que se compone de 8 cabos de cinta formando otras tantas hojas, agrupadas por cuat ro en cada lado, sujetas por una traviesa. La fig. 35 representa la mitad de una de estas hojas; se la corta entera de cinta, que se pliega por ámbos lados de la línea que indica el medio, de modo que la línea de puntos de la fig. 35 forme el lado exterior del pliegue, y la línea continua el lado interior, pero se debe dirigir un pliegue hácia la izquierda, y el siguiente en sentido inverso, y de manera que cada pliegue caiga sobre el siguiente. Estas hojas se cosen sobre un pedazo de tul rígido, disponiéndolas como indica el dibujo.

N.º 10.—Se compone de 4 bujecillos pequeños, dos cabos, una traviesa, y de 3 bujecillos largos, que forman la parte inferior del lazo.

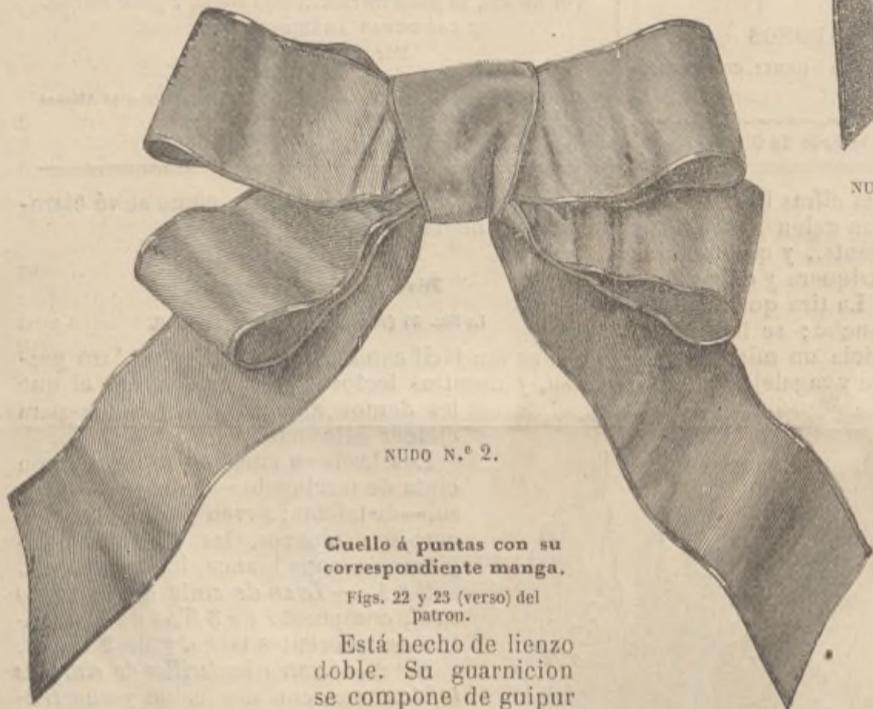
N.º 11.—Media roseta de cinta de moer encarnada. Se disponen los bujecillos y los cabos siguiendo las indicaciones del dibujo.

ROPA BLANCA.

Todos los cuellos cuyos patrones publicamos, se arman sobre una tirilla de muselina ó nansouk de 1 centimetro de ancho; esta se pega á una camiseta, cuyo patron representan las figs. 17 y 18. Todos las puños van tambien pegados á una sub-manga, cuyo patron representa la fig. 20.



NUDO N.º 1.



NUDO N.º 2.

Cuello á puntas con su correspondiente manga.

Figs. 22 y 23 (verso) del patron.

Está hecho de lienzo doble. Su guarnicion se compone de guipur de 2 cents. de ancho,

y de un entredos de guipur de cent. y medio, que sigue las sinuosidades del cuello, y se interrumpe en cada punta por un dibujito de guipur; otros semejantes van puestos por delante, encima del entredos; pueden sustituirse con rosetas hechas á la aguja, de las que hemos publicado muchos modelos. Tambien se pueden ejecutar el entredos y el encage al crochet, con hilo muy fino, y á este efecto publicaremos varios dibujos en uno de los números próximos. El cuello se corta por la fig. 22, el puño por la fig. 23.

Cuello Molière con su correspondiente manga.

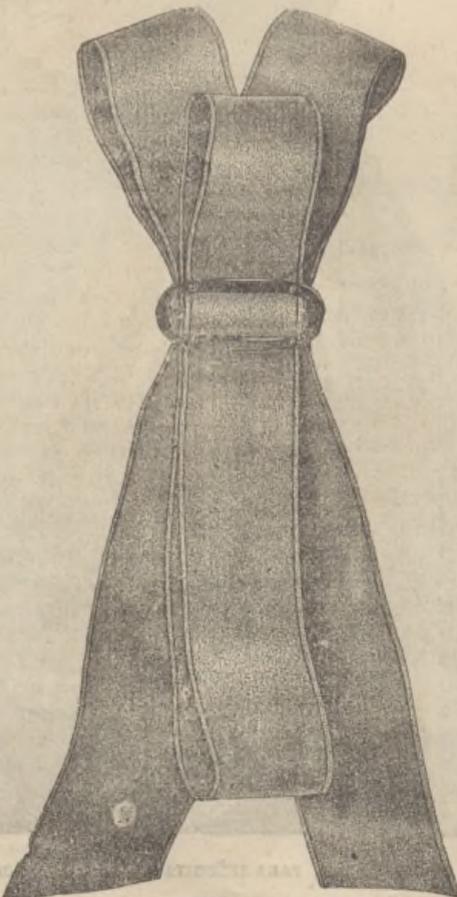
Figuras 19 y 21 (verso) del patron.

Este cuello, destinado para trage sencillo, se hace de lienzo doble, y el borde, que forma 5 puntas, se adorna con 3 cordones respunteados de seda negra, y colocados á iguales distancias. Se corta el cuello en lienzo doble por la fig. 19, que representa su mitad; se reunen los dos pedazos por su contorno (excepto el escote) por una bastilla, luego se vuelve el cuello lo de dentro afuera; se colocan los cordones con arreglo á las indicaciones de la fig. 19, entre la tela y el forro, y se hacen las costuras respunteadas. El puño, preparado como el cuello, tiene 3 puntas; se corta por la fig. 21.

Cuello con alamares y su correspondiente manga.

Figs. 24 á 26 (verso) del patron.

El cuello y el puño son de lienzo doble,—los alamares ó presillas de lienzo sencillo. El contorno se orla con encage de Valenciennes de cent. y medio de ancho; lo restante de la guarnicion se compone de un entredos que apenas tenga 1 cent. de ancho, ondulado por ámbos lados. Se corta el cuello, las presillas y el puño



NUDO N.º 4.

por las figs. 24, 25 y 26; las presillas ó alamares se fijan delante por una roseta hecha con un disco de lienzo, que tenga 2 cents. de diámetro, orlada de encage y adornada en su centro con un boton de lienzo.

Cuello con discos y su correspondiente manga.

Figura 31 (verso) del patron.

Se hace de lienzo fino, se orla con un encage de Valenciennes de 3 cents. de ancho, y en cada punta se adorna con rosetas hechas á la aguja, ó bien de frivolité. Las rosetas inferiores, que son las mayores, van rodeadas de encage. El cuello se corta por la fig. 31.

Cuello Luis XV y su correspondiente manga.

Figuras 4 y 5 (verso) del patron.

Este cuello, como el anterior, se hace de lienzo fino puesto doble; tiene 5 puntas al rededor; estas puntas llevan dos costuras respunteadas; se le prepara con arreglo á las explicaciones dadas para el cuello Molière. En caso de que se le quisiera adornar con bordado, se recurriria al dibujo n.º 4 (recto) que está preparado de modo que sus contornos son semejantes á los del cuello; la manga tiene solamente dos puntas. El dibujo n.º 5 (recto) serviria para este objeto, en caso de haberse adoptado para el cuello el dibujo n.º 4.

Cuello con rombos y su manga.

Figuras 27 y 28 (verso) del patron.

Este cuello se compone de entredoses hor-



NUDO N.º 3.

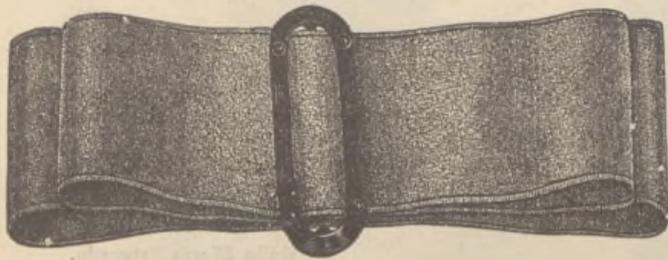
dados y de entredoses de encage, cada uno de un centimetro y medio de ancho; las puntas de delante van formadas con cuadros de encage, rodeados de entredoses bordados, luego de encage de Valenciennes fruncido, de cent. y medio de ancho; el mismo encage se emplea para guarnecer el cuello. El puño se adorna en el medio con tres cuadros dispuestos de modo que formen puntas sobre el borde superior del manguito. Se hace este cuello por la fig. 27, que representa su mitad,—el manguito por la fig. 28; se le cose por sus lados transversales desde el punto hasta la estrella, luego se orla con el encage de Valenciennes arriba indicado.

Cuello adornado de guipur hecho al crochet, con su correspondiente manga.

Figs. 29 y 30 (verso) del patron.

Este cuello es de lienzo fino; las puntas de delante se adornan con cuadros de guipur, hechos al crochet, rodeados de un guipur de la misma naturaleza, de 1 centimetro de ancho; este guipur va pegado al cuadro por una tira de nansouk muy fino, muy estrecha, respunteada. Otro guipur igual orla el cuello, adornado además con un entredos de un centimetro de largo, cuya direccion está en parte indicada en el patron (véase la fig. 29). El entredos y el guipur se ponen entre las dos telas del cuello y se respuntean. El manguito se adorna con cuadros dispuestos de modo que formen puntas sobre el borde superior; además, el manguito está guar-

neido por ámbos lados con guipur y entredos (véase la fig. 30). Los lados transversales del puño se orlan con una tira de nansouk cortada al sesgo, y luego se cosen desde la cruz hasta el punto.



NUDO N.º 5.

Cuello y manga con bordado ruso.

Fig. 2 (recto) del patron.

El contorno de este cuello, hecho de lienzo fino, y formando una punta sobre cada hombro, se adorna con bordado ruso, ejecutado con seda negra ó con algodón blanco; estas puntas se adornan además con un dibujo suelto ejecutado de realce, bordado inglés, rodeado de puntos de escala, formando entredos, cuya orla se rodea con un bordado á punto ruso.

El dibujo suelto del bordado puede escogerse entre los últimos números 52, 59, 62, 70 ó 74 (recto de la hoja de patrones). El dibujo n.º 2 puede servir también para ejecutar este cuello, cuyos contornos reproduce. El manguito se preparará con arreglo al dibujo n.º 5.

Chaqueta de gró negra.

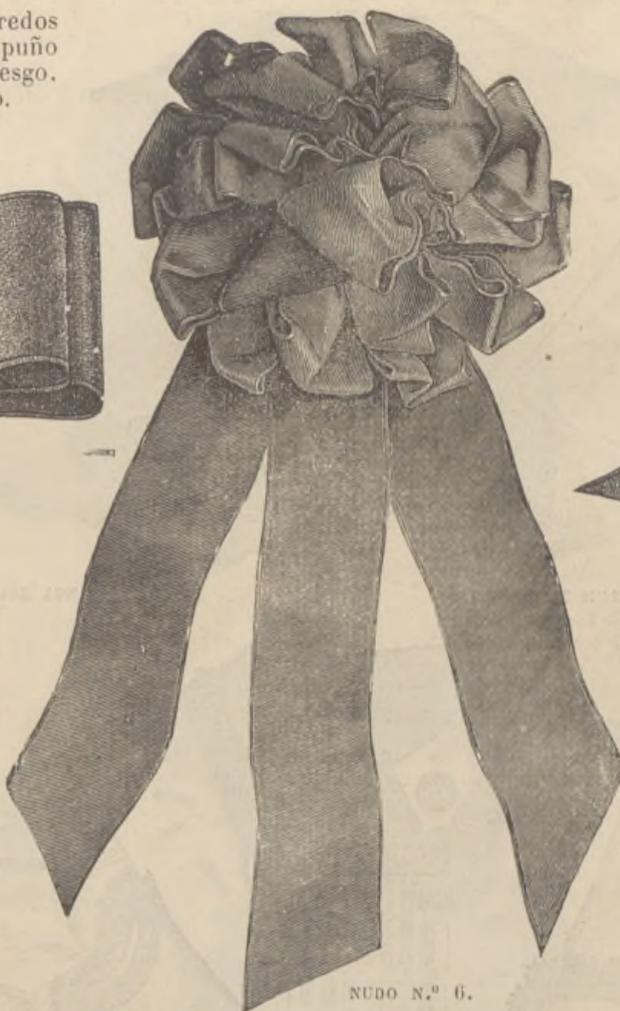
Figuras 6 á 9 (verso) del patron.

Está forrada de gasa rígida, luego de lustrina negra; su guarnición se compone de trencilla negra, de galon con cascabelillos y de cuentas negras talladas. Se cortan en gró, en gasa y lustrina dos pedazos por cada una de las figs. 6 y 7,—la espalda entera por la fig. 8, que representa su mitad; la manga por la fig. 9, teniendo en cuenta la diferencia de los contornos para la mitad de debajo. Se reúnen todos estos pedazos juntando las cifras iguales; se ejecuta el salpicado de cuentas y el dibujo de trencilla indicado en el patron, luego se pone el forro y el galon de cascabelillos. Otro tanto se hace en el borde inferior de la manga, que se cose en la sisa, 22 sobre 22.

Corpiño montante de seda negra y seda violeta.

Figuras 13 á 16 (verso) del patron.

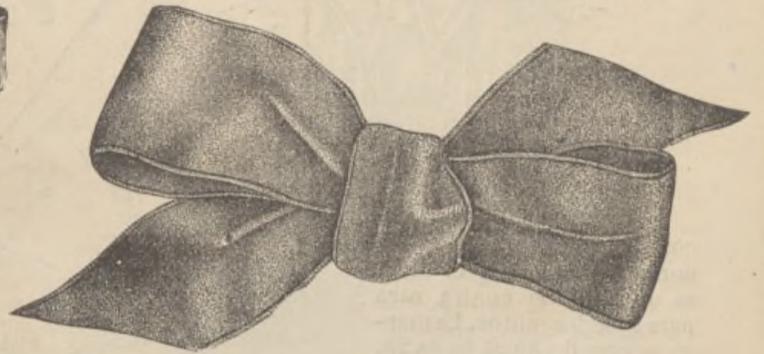
Este corpiño, destinado á acompañar á todas las enaguas, puede hacer-



NUDO N.º 6.

se con retazos de tela, puesto que es de dos colores diferentes. Diremos no obstante que el principal color debe ser negro ó gris, y el otro violeta, ó azul,—ó verde,—ó encarnado.

El fondo del corpiño es de raso á la reina negro,—las mangas de la misma tela violeta, que



NUDO N.º 7.

compone también las tiras que adornan el corpiño por delante. Supongamos un traje corto de alpaca negro, un zagalejo de cachemira violeta, y se tendrá, con poco dispendio, un lindo vestido de interior de casa ó de mañana para la calle. Las tiras que adornan el corpiño tienen cada una 3 centímetros y medio de ancho.

Se cortan en seda negra dos pedazos por la figura 13; la espalda y el cuello enteros por las figuras 14 y 16, que representan su mitad; la fig. 15 se corta entera también en seda negra;—la fig. 16 es de seda violeta puesta doble. Se corta la manga de seda violeta por la fig. 9 (manga de la chaqueta de gro).

Debajo del borde del delantero izquierdo se pone una tira de seda de 3 centímetros de ancho, en ella se ponen botones pequeños, luego se colocan las tiras violeta indicadas en el patron.—Se cosen todos los pedazos juntando las cifras iguales; se cubre la costura del hombro con una tira violeta; se orla el escote con una tirilla que lleva un boton y un ojal; á esta tirilla se pega el cuello.—El borde inferior de la manga se guarnece con una tira negra; se pone la manga en la sisa guarnecida con una hombrera, que se forma con una tira negra de 23 centímetros de largo por 2 y medio de ancho, escotada hácia sus extremos de modo que solo tenga de ancho 3 cents., luego se la rodea con trencilla.

Este corpiño puede hacerse de cachemira, nansouk, etc.

Chaqueta para niño de 8 á 10 años.

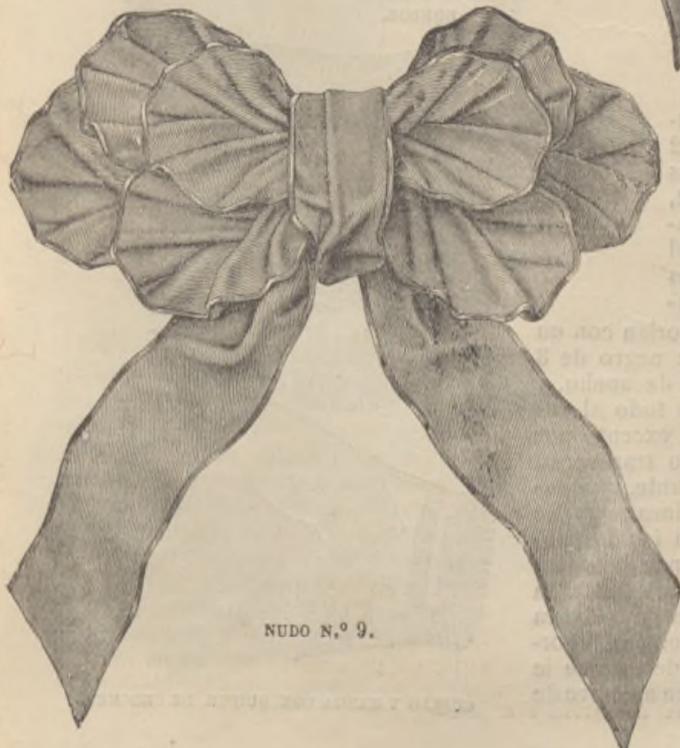
Figuras 10 á 12 (verso) del patron.

Se hace de cualquier tela igual á la del pantalón y del chaleco.

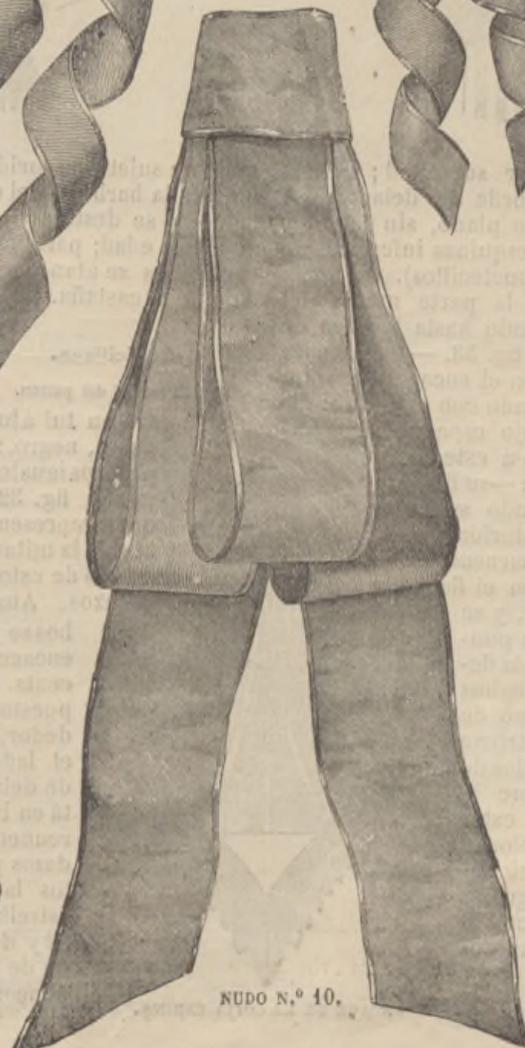
Se cortan dos pedazos por cada una de las figuras 10 y 12, la espalda entera por la fig. 11, que representa su mitad. El forro es de un ligero tejido de lana. Se juntan espalda y delanteros desde 23 hasta 24, desde 25 hasta 26, haciendo costuras á punto atrás, pero dejando libre uno de los lados del forro, que se vuelve sobre la



NUDO N.º 8.



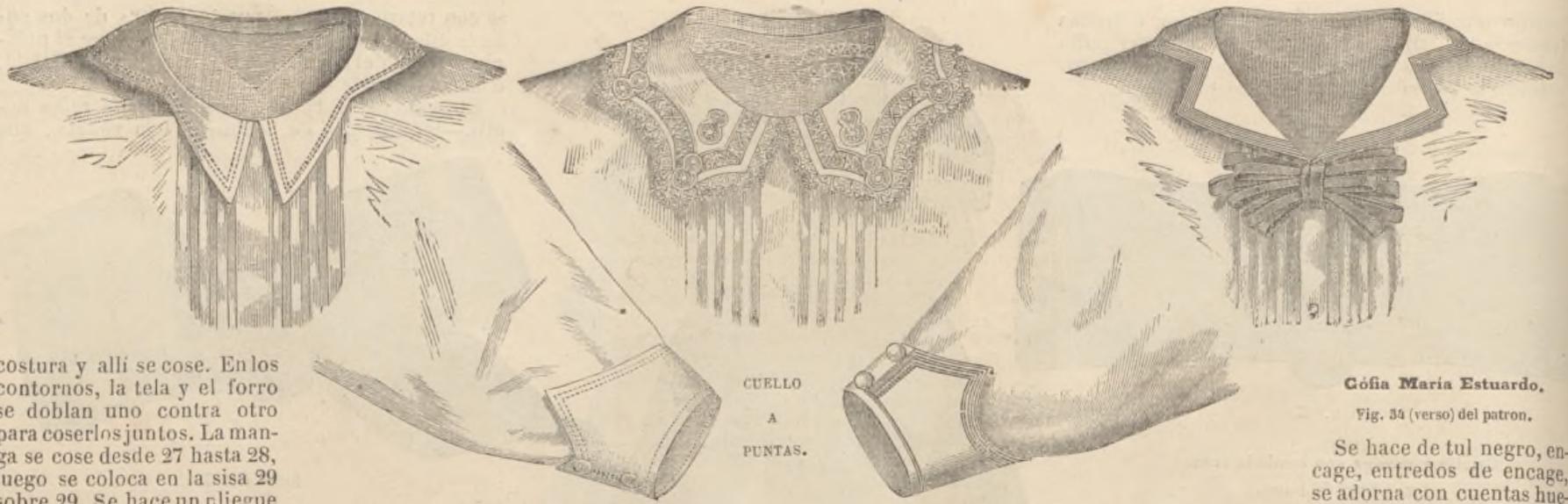
NUDO N.º 9.



NUDO N.º 10.



NUDO N.º 11.



costura y allí se cose. En los contornos, la tela y el forro se doblan uno contra otro para coserlos juntos. La manga se cose desde 27 hasta 28, luego se coloca en la sisa 29 sobre 29. Se hace un pliegue en el borde superior de la manga, fijando las dos cruces sobre el punto.

CUELLO Y MANGA LUIS XV.

CUELLO A PUNTAS.

CUELLO Y MANGA MOLIÈRE.

Cófia Maria Estuardo.

Fig. 34 (verso) del patron.

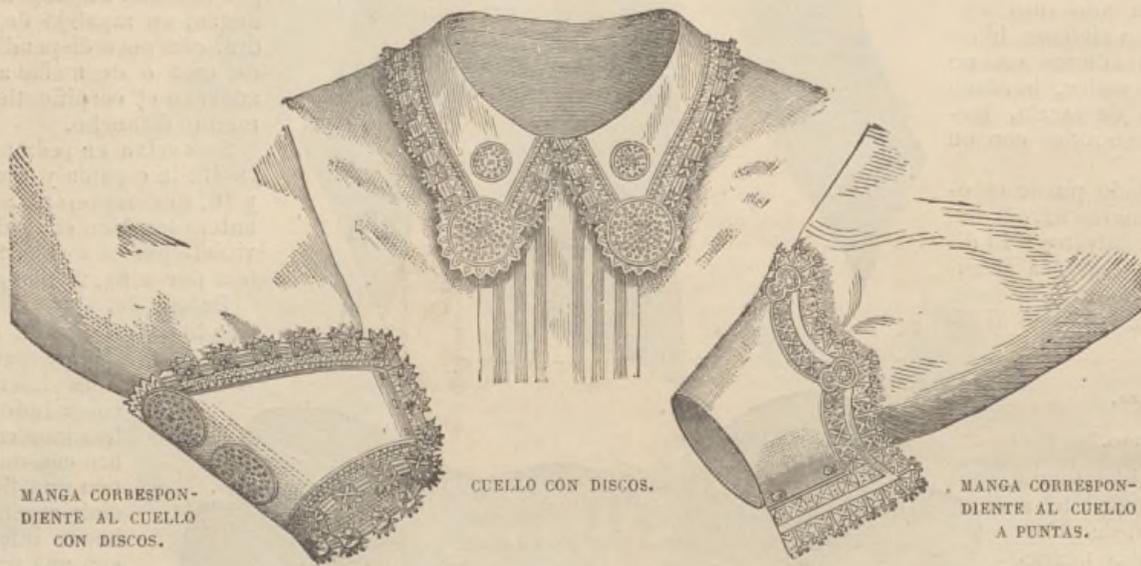
Se hace de tul negro, encage, entredos de encage, se adorna con cuentas huecas negras y rosas con musgo. Se corta el fondo entero por la figura 34, que representa su mitad; se le rodea con alambre de laton, se le cubre con tul de seda negro, bordado de antemano con un salpicado de cuentas negras. Se rodea el fondo con un encage negro fruncido, de cuatro cents. de ancho, y se cubre su costura con un fleco de cascabelillos. — Las barbas se hacen con entredos negro de 60 cents. de largo y 2 de ancho, bordado de cuentas, y encage negro de 4 cents. de ancho puesta plano, por sus lados largos, ligeramente fruncido por su borde inferior. Un ramo de rosas se coloca á la derecha, debajo del encage. Un ramito se-

Tres cófias.

CÓFIA CARINA.

Fig. 33 (verso) del patron.

Los elementos de esta cófia se componen de cinta azul de 4 cents. y 1/2 de ancho, de encage negro de 3 de ancho, —de flores de terciopelo negro; —de fleco de cascabelillos, hechos con cuentas negras de dos gruesos diferentes. La fig. 33 representa el molde de la cófia; se le corta de tul negro rigido, se le rodea con alambre de laton forrado con una tira estrecha de tafetan negro; se pone sobre el borde exterior del fondo hasta la línea fina de la fig. 33 la cinta azul



MANGA CORRESPONDIENTE AL CUELLO CON DISCOS.

CUELLO CON DISCOS.

MANGA CORRESPONDIENTE AL CUELLO A PUNTAS.



CUELLO Y MANGAS CON ALAMARES.

doblada por su mitad; con la que en el borde del delantero se hace un lazo plano, sin cabos, y en las dos esquinas inferiores un nudo (sin huecillos).

mejante sujeta las bridas por debajo de la barba, en el caso de que la cófia se destine para persona de cierta edad; para una joven estas bridas se atan por detrás debajo de la castaña.

Se corta la parte media del fondo hasta la línea de la fig. 33. — Se prepara con el encage negro un fondo con arreglo al dibujo especial consagrado á este objeto; —se fija este fondo sobre el anterior, y se le guarnece este con el fleco de

Cófia siciliana.

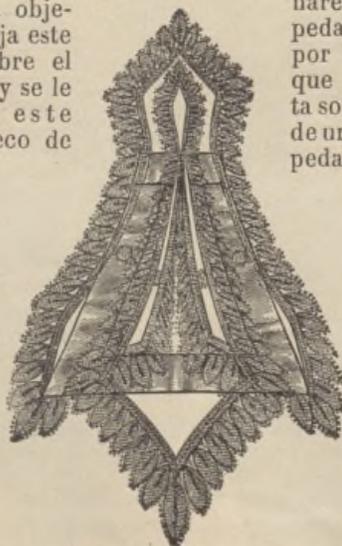
Fig. 32 (verso) del patron.

Se cortan en tul á lunares, negro, 2 pedazos iguales por la fig. 32, que representa solo la mitad de uno de estos pedazos. Am-



CUELLO Y MANGA CON BORDADO RUSO.

cascabelillos, y se ponen, en la punta inferior de la derecha, dos cabos de cinta (uno de 45 cents. y otro de 70) guarnecidos de encage. Sobre la costura de estas cintas se colocan flores de terciopelo negro; iguales flores en el medio de la cófia por delante.



ENCAGE DE LA CÓFIA CARINA.



CUELLO Y MANGA CON ROMBOS.

CUELLO Y MANGA CON GUIPUR DE CROCHET.



CORPIÑO DE SEDA NEGRA Y SEDA VIOLETA.



CHAQUETA DE GRÓ NEGRO.

ga 6 cents. de largo; este lazo se fija sobre el fondo entre el 3.º y 4.º bullon, y allí se ponen algunas margaritas pequeñas; tambien se colocan algunas en los extremos de la cinta, que se han cosido uno con otro.



CHAQUETA PARA NIÑO DE 8 A 10 AÑOS.

laton forrado de tafetan negro. El pedazo de encima se coloca en el medio, atravesado, dispuesto en una especie de bullonado, de modo que el pedazo de debajo le exceda en 6 cents. poco mas ó menos. Se corta una tira de tul de seda, de 46 centímetros de largo y 16 de ancho: se pone el horde sobre los lados largos con encage y fleco de cuentas; luego se le dispone en 4 bullones, tres de los cuales (de 4 cents. de ancho) descansan uno sobre otro en la mitad de su ancho, mientras que el 4.º tiene 10 cents. de ancho, y se dirige en sentido inverso de los anteriores. Esta guarnicion se fija sobre el fondo, de modo que el primer bullon le exceda por delante, mientras que el bullon mas ancho cae hácia atrás. Las barbas tienen 60 cents. de largo cada una, y se componen de entredoses de 2 cents. de ancho, y de encage de 3. Se toma un pedazo de cinta de terciopelo azul, de 3 cents. de ancho, por 1 metro y 35 cents. de largo; en su mitad se hace un lazo; del cual cada bujecillo ten-



CÓPIA SICILIANA.

MADRID DE ANTAÑO Y MADRID DE HOGAÑO.

(CONCLUSION.)

¡Pero qué importaron aquellos breves momentos de expansion, si al poco tiempo el fanatismo de la época le ofrecian horroroso contraste con el auto de fe mas imponente de cuantos en Madrid se habian celebrado hasta entonces? La Suprema Inquisicion habia desplegado todo su aparato magnífico, imponente y terrible; los reyes ocupaban el balcon que se les habia destinado; consejeros, tribunales, corporaciones, grandes de España y embajadores de las potencias amigas, ocupaban tambien sus respectivos puestos de honor. Desde las siete de la mañana hasta las ocho de la noche duraron las ceremonias que la práctica prescribia para tales actos. A mas de ochenta ascendia el número de los reos y entre ellos veinte y uno fueron condenados al bárbaro suplicio de la hoguera y conducidos al efecto al *Quemadero*, que venia á ser el sitio que hoy ocupa el Hospital de la Princesa.

En la Plaza Mayor se alzaron sucesivamente tablados para aclamar por rey de España á Felipe V y á su competidor el archiduque Carlos. Asegurado ya el trono de Felipe, Madrid recobró una buena parte de su animacion perdida, pero el carácter y las costumbres del nuevo monarca dieron poco espacio á las fiestas predilectas del pueblo español que en todos tiempos lo han sido los toros y las cañas. No sirviendo ya la plaza para teatro de estas escenas, fué destinada á mercado públi-

co, y aun hoy despues de siglo y medio y de haber sufrido por tercera vez la prueba del fuego, continúa en la baja esfera del comercio sin poder levantar la cabeza apesar de sus humos históricos y aristocráticos. Esta catástrofe á que nos referimos ocurrió el 16 de Agosto de 1790; consistió en otro incendio aun mas terrible que los anteriores que destruyó toda la parte oriental hasta el arco de Toledo y causó desgracias y pérdidas numerosas y de gran consideracion.

Reedificada de nuevo con la forma que ahora tiene, vino en cierto modo á nacer con el siglo, y por cierto que su historia moderna no es menos interesante que la antigua.

Durante la invasion francesa sirvió á un tiempo mismo de mercado general y de suplicio de patriotas sacrificados por el gobierno de José Bonaparte. En 1812 se engalanó con arcos de triunfo para recibir dignamente al ejército del duque de Wellington; y se descubrió la lápida en que con letras de oro se le mudaba su nombre por el de *Plaza de la Constitucion*, que es el mismo que ahora tiene; lápida que fue arrancada con furor y estre-



CÓPIA CARINA.



CÓPIA MARIA ESTUARDO.

pito en 1814, mientras los vendedores alzaban tres arcos de verdura para recibir á Fernando VII cuando de su cautiverio volvía; lápida que se volvió á colocar en 1820 para volver á arrancarla en 1823 y poner en su lugar otra con esta leyenda: "Plaza Real," y lápida en fin que puesta por tercera vez, volverá á ser arrancada cuando lo exija la inconstancia de los sucesos políticos.

El memorable choque ocurrido en 7 de Julio de 1822 y en que los milicianos nacionales quedaron triunfantes de la Guardia Real, desplegó todos sus horrores en la Plaza Mayor y en las callejas adyacentes llamadas entonces de la Amargura, de Boteros y del Infierno y después del Siete de Julio, del Triunfo y de la Milicia Nacional. Desde entonces, todas las conmociones populares han encontrado en la Plaza Mayor un baluarte terrible, cien veces ganado y otras tantas perdido á costa de la vida de los combatientes.

Llegamos al término de la historia de esta famosa plaza, que apesar de tantas vicisitudes ha vuelto en estos últimos años á recobrar el esplendor de sus tiempos mejores con las fiestas reales que en ella se celebraron al jurarse á D.^a Isabel II princesa de Asturias y con motivo de los casamientos de esta augusta señora y de su hermana la duquesa de Montpensier.

Nada mas deslumbrador que la animacion y el aparato de la plaza en aquellos memorables dias. Vistasas colgaduras de grana y oro engalanaban los balcones que apenas podian contener la muchedumbre que en ellos se agrupaba, gradas y tabladillos para un número inmenso de espectadores; por todas partes alegría y satisfaccion; en todas un recuerdo vivísimo de la grandeza y poder de los mejores tiempos de esta corte.

No volverán ya á reproducirse semejantes escenas; los jardines plantados en su centro al par que la embellecen la imposibilitan para tan grandes hazañas; esa es la línea divisoria que el ayuntamiento ha trazado entre los tiempos antiguos y los tiempos modernos; sin embargo, todavia no basta para hacerla cambiar de aspecto y para obligarla á que se olvide de sus mas preciadas tradiciones. Las tiendas que se refugian en sus portales como temerosas de salir tan rezagadas á la esplendorosa luz de este siglo del gas y de la ostentacion, dan á la plaza un aspecto que contrasta dolorosamente con la magnificencia de la fábrica. No es que falten la animacion y la vida, es que aquella vida y aquella animacion tienen algo de los tiempos pasados y forman por si mismas una poblacion aparte y como independiente del Madrid que todos conocemos.

El mundo que se agita incesantemente por las calles de Toledo y de Segovia y del cual hablaremos en un artículo especial, no pasa nunca al otro lado de la malísima estatua de Felipe III. Detiéndose en la parte norte de la Plaza Mayor como ante una muralla formidable, y si alguna vez avanza á la calle Mayor hasta el sitio que ocupan las prenderias, retrocede al punto espantado de su propia audacia y va á proveerse de lo que necesita en las tiendas de la Plaza y de los soportales de la calle de Toledo.

Ese lujo deslumbrador que es hoy á un tiempo mismo el alma y la ruina del comercio, no ha extendido su influencia á aquel recinto: algunas carnicerías, multitud de tiendas de gorras, otras de juguetes, de paño burdo y de bayetas de color pronunciado, forman el mundo mercantil de la Plaza Mayor. Parece que aquellos comerciantes madrileños venden para todos menos para sus conciudadanos, ó solamente para una parte de sus conciudadanos. Allí no hay ostentacion, ni allí se reconoce el imperio de la moda, ni allí se recibe con galanteria á los compradores, ni hay mas monstruosos que la via pública y las fachadas de las casas, ni aquellos horteras dando vueltas constantemente por delante de sus tiendas como una fiera en su jaula, se parecen á esa juventud de elegancia *sui generis* y de modales afectados que tras de un mostrador en la calle de Espoz y Mina ó en la Carrera de San Gerónimo satisface los mas costosos caprichos del lujo y de la disipacion. Diríase que aquel comercio es víctima de la idea que tuvo el arquitecto de cerrar la plaza, y que por aquellos arcos, aunque elevados y espaciosos, no ha podido penetrar todavia el espíritu reformador del siglo.

Y sin embargo, una fuerza tan sutil como incontrastable, la fuerza de la prensa periódica, ha logrado penetrar en aquel encastillado recinto. Sirviéndonos de un moderno galicismo, podemos decir que tambien allí se hace política ni mas ni menos que en las redacciones de los periódicos, en el Congreso de los diputados ó en el café de la Iberia. ¡Pero qué política, santo Dios! Delante de la casa que fué de Panadería, hacinados en un cesto, ni mas ni menos que si fueran sardinas, encuentran los aficionados á este género de emociones todos los periódicos que se publican en Madrid, desde el inofensivo *Diario de Avisos* y la respetabilísima *Gaceta* hasta la salpimentada *Regeneracion*; allí calados los espejuelos ó con el lente de aumento en la mano, torciendo el gesto, dilatando los párpados y arqueando las cejas, segun es dulce ó amarga la impresion que se recibe, un respetable concurso intenta satisfacer por cuatro cuartos la necesidad ardiente de saber qué giro está dando el gobierno á la administracion de la cosa pública. Y digo que intenta, porque trabajo le mando á quien vaya buscando la verdad en las columnas de un diario político.

Militares que despues de veinte ó treinta años de servicio se han retirado ó los han retirado de tenientes; hombres que hacen un viaje desde el otro extremo de la Peninsula para pretender una plaza de portero; electores de aldea que aguardan la hora oportuna para hacer á su diputado la visita de ordenanza; sacristanes que nada tienen que hacer en sus iglesias ni en ninguna otra parte; respetables residuos de una sociedad que ha logra-

do sobrevivir á la guerra de la Independencia, tales son los asíduos concurrentes á ese gabinete de lectura, único que ha podido prosperar en Madrid, triunfando al aire libre de las inclemencias de las estaciones. Esa gente es la que presta una fe ciega á la autoridad de las letras de molde; la que pone á un lado el sentido comun para que no le estorbe mientras lee su periódico favorito; la que no lee disparate, ni calumnia, ni insolencia que no le parezcan otras tantas verdades escapadas del evangelio. ¡Oh muestras vivientes de lo que es, de lo que puede y de lo que vale esa opinion pública que ha sido mi ídolo por tanto tiempo y que encuentro donde quiera no menos respetable en si misma, no menos ilustrada en sus demás manifestaciones!

Cuando quedan cubiertas las infinitas guardias de la poblacion y ya han calentado al sol sus ocios los granujas que asistieron á la parada, si por dicha algun agente de la autoridad no los ha llevado á la sombra, la Plaza Mayor se reviste con todas las apariencias de un campamento, si bien no se ven en ella ninguno de los horrores de la guerra. La parte de la guarnicion de Madrid que queda libre de servicio se distribuye en los dias de trabajo entre la Plaza Mayor y los lavaderos del Manzanares, pues es sabido que los domingos se traslada íntegra á Chamberí. Allí acuden tras del cebo todas las divinidades de cocina que se dejan deslumbrar por los esplendores de Marte, y no carece de encanto la agradable y vistosa confusion de lucidos uniformes, cascotes resplandecientes, sayas de percal y radecillas de acero. Los *chulitos*, esa raza degenerada que tan desventajosamente ha sustituido á los manolos, aguardan impávidos el momento de dar en el Saladero con toda su gracia, y tienen una animada sesion con la moza de navaja en liga á cuya costa viven y cuyas pequeñas infidelidades corrigen, bien seguros de que nunca las verán corregidas.

El charlatan que extrae muelas á caballo ó vende polvos para curar todas las enfermedades y limpiar todas las manchas, las del honor inclusive; el volatinero; el jugador de manos; el que por dos cuartos enseña á los chicos el mundo nuevo; el que agitando campanillas que en cualquiera torre pudieran pasar por campanas logra fijar la atencion del vulgo en los mirlos enseñados á sacar con la pata números que infaliblemente han de salir premiados en la loteria próxima, todo ese enjambre que vive del engaño y de la farsa, de estafas que nunca pasan de seis ú ocho cuartos, tienen en la Plaza Mayor el vasto teatro de su habilidad y de sus triunfos y un público numeroso siempre dispuesto á admirarlos y á dejarse estafar.

De vez en cuando la Plaza Mayor, rompiendo sus diarias costumbres toma un carácter especialísimo. En las verbenas de S. Juan y S. Pedro, no hay arco en los portales que no esté obstruido por los puestos en que se venden panecillos del santo y otras golosinas; en Semana Santa ensordece aquel espacio el ruido áspero y desapacible de las carracas, asesino de los nervios y singularísimo desahogo de la pública piedad. En Noche-Buena... ¡Oh! lo que es en Noche-Buena, difícilmente tendrá rival en el mundo la Plaza Mayor.

Las tiendas, como los rios, se salen de madre y anegan las anchas aceras con los surtidos propios de la solemnidad; el mazapan de Toledo, el turrón de Alicante y de Gijona, la mantequilla de Soria, los dulces y golosinas de las demás provincias de España, por supuesto confeccionados en Madrid, excitan el apetito de los transeuntes á la pálida luz de un reverbero cuando no de una vela de sebo con medio pliego de papel por pantalla; los traficantes en tambores y panderetas cantando desafortadamente y dando sobre el parche golpes terribles parecen como que á un tiempo mismo quieren vender al parroquiano el instrumento y el secreto de la alegría. Por el centro de la plaza discurre grave y pausadamente una inmensa poblacion de pavos bien agenos del triste y próximo fin que les aguarda; Aragon y Valencia se encargan de cubrir el recinto interior con los mejores frutos de sus famosas arboledas, y la infernal gritería de los vendedores, el imponente murmullo de los que compran, el ruido atronador de tantos tambores y de tantas panderetas, publican con voces demasiado elocuentes que Madrid entero se desangra y que al desangrarse se abandona á una frenética alegría.

Tal es y tal ha sido la Plaza Mayor: sus floridos jardines la embellecen mucho, pero no logran llamar escogida concurrencia ni aun en las sofocantes noches del Estío; el pueblo tiene en ella un lugar de desahogo cuya falta se dejaba sentir: la buena sociedad, el comercio ostentoso no pasarán nunca mas allá de la acera derecha de la calle Mayor; la Plaza es un segundo centro de Madrid, pero que no se confundirá nunca con el otro centro que está tan inmediato.

LUIS GARCIA DE LUNA.

A ORILLAS DEL JABACOA.

En las floridas riberas
Que baña fiel Jabacoa,
En dulce y plácida calma
He Pasado algunas horas,
Pensando, Jagua querida,
En las fases de tu historia,
Y afanosa demandando
A las cristalinas ondas
Algun episodio hermoso,
De indiano amor una trova.
Y las aguas murmurando
Entre las piedras que estorban

Su libre curso, y pequeñas
Cascadas á trechos forman,
Cien y cien trovas cantaron
Para bosquejar la gloria
De los antiguos caciques,
Y de las hijas preciosas
Del suelo privilegiado,
Que cual escogida joya
El inclito genovés
Añadió á la real corona.

Aquellas aguas tan puras
Que, ya en calma ó bullidoras,
Retratan en clara linfa
La verdura primorosa
De los bosques de esmeralda
Y las elegantes hojas
De los lirios, que en la orilla
Jardin encantado forman:
¡Cuántos recuerdos despiertan!
¡Cuántas acciones gloriosas!

Ya el ruido de una batalla
Su corriente atronadora
Me recordaba, al saltar
Por entre guijas y rocas;
Ya apacible, mansa y leda
Reshalaba silenciosa,
Cual si contara en secreto
De tierno amor linda historia.

¡Cuántas veces correrian
Del tranquilo Jabacoa
Las aguas, horas tan claras,
Teñidas en sangre roja!
Y ¡cuántas habrán sentido
Cruzar en ráuda canoa,
De la luna al tibio rayo,
Sus ondas murmuradoras,
Un indio con su adorada
Como dos blancas palomas!
Muchas veces he dormido
A la fresquisima sombra
De los júcaros, los robles,
Y las antiguas caobas
Que miraron retratarse
En las transparentes ondas,
A los arrogantes indios
Y á las indias donairosas.
Y en mi sueño, Jagua bella,
Vi volver la edad hermosa
En que aun no se mecian
Ni la caña cimbradora,
Ni el perfumado cafeto
En las márgenes preciosas
Del Damuji, Lagunillas,
Arimao y Jabacoa,
Y vi llegar á tus playas
En las naves Españolas
De la sacrosanta cruz
La imagen consoladora.
Vi cambiar conchas y perlas,
Frutas y plumas vistosas,
Por collares de abalorio
Y juguetes de mil formas,
Entre el indiano sencillo
Y la hueste vencedora;
Y vi elevarse hasta el cielo
Bajo una ceiba frondosa,
Ante un pueblo prosternado,
La sacratísima hostia,
Y escuché al Padre Las Casas
Que con voz grave y sonora
A los indios explicaba
Nuestra religion católica.

"Hermanos, decia, Dios
"No es el sol que brilla ahora,
"Ni los ídolos de barro
"De figura informe y tosca
"Que adorais ciegos é ilusos.
"Dios no nace con la aurora
"Ni al llegar la tarde muere,
"El jamás os abandona.
"Dios es un ser infinito,
"Artífice de la obra
"Del universo, creado
"A una frase de su boca.
"Dios es la bondad Suprema,
"Fin y principio de toda
"Ciencia divina y humana.
"Dios es, en fin, la creadora
"Llama que dá vida al mundo
"Y á quien siempre el alma invoca".

Esto escuché que Las Casas
Enseñaba con bondosa
Persuasion, al ignorante
Pueblo que de cir se asombra
Que haya un Dios que no es el sol,
Ni la imagen ruda y tosca
Que hasta allí su ciega fe
O su fanatismo adora.

Y he despertado al estruendo
Que al monte y al valle asordan
De las máquinas de ingenio
Y de las locomotoras;
De los vapores que surcan
Tus aguas, hora por hora,
Y con su lengua de fuego
Por todo el mundo pregonan
El progreso, el adelanto,
La luz civilizadora,
Y he pensado con tristeza

Evocando añeja historia,
Que á aquella raza sencilla
De aspiraciones tan cortas,
Ha sucedido otra raza
Sábía, fuerte, emprendedora,
Mas gigantesca, mas culta,
Pero..... ¿será mas dichosa?

(ISLA DE CUBA.)

LA HIJA DEL DAMUJÍ.

EL PRISIONERO.

(DEL FRANCÉS.)

Peregrino del Eter, flor que al prado
Roba amoroso el céfiro sutil,
Mariposa fugaz ¿qué vuelo insano,
Qué aura funesta te condujo aquí?

¿Quién te mostró de mi prision la reja
Que hallar no sabe el astro liberal,
A donde llega tímido y se aleja
Sin atreverse el aura á penetrar?

Qué vienes á buscar? de mis dolores
La noticia cruel llegó hasta tí
Y abandonaste céfiro y flores
Por consolar piadosa á un infeliz?

Ay! á tu vista en plácida delicia
Siente calma su duelo el corazón,
La esperanza, fugaz una caricia
En tus ligeras alas me envió.

Ven de los prados, lirio fugitivo,
Alada flor que por el Eter vas,
Trae un recuerdo al infeliz cautivo
De sus campos, su sol, su libertad.

Háblame del torrente que impetuoso
En libre curso hácia los mares vá,
De los gemidos que en el bosque umbroso
Alza impotente el hórrido haracan.

De si á tu paso en selva silenciosa
El ruisenor su voz dejaba oír:
Si acaso viste á la cerrada rosa
El perfumado pétalo entreabrir.

Dime cual hora el alba refulgente
Al de la noche moribundo adios,
Cómo á secar su llanto dulcemente
Viene mas tarde generoso el sol.

Mas ¡ay! de mi prision el astro oscuro
Te miro en ráudo giro recorrer.
Buscas flores insanas? No en el muro
De lóbrega prision las quieras ver.

Aquí ni sol, ni ráfagas serenas,
Ni perfumado lecho encontrarás,
Si quieres descansar, sobre cadenas
Tus levisimas alas plegarás.

Hija del aire, libre mariposa,
Abandona mi létrica prision,
Corta es tu vida, vuela presurosa,
Bienes, dichas, natura te marcó.

Lejos de aquí; tu vagoroso vuelo
Ningun muro opresor limitará,
Ni otra prision que el anchuroso cielo
Sobre tí sus espacios tenderá.

Lejos de aquí con caprichoso instinto
Tu perfumado asilo elejirás,
Y cada nuevo sol, nuevo recinto
A la luz de sus rayos buscarás.

Oh! si al cruzar por la pradera un día
Dos ángeles vagar en ella ves,
Y una muger que llora ¡suerte impía!
Los perdidos encantos del placer;

Dile á la pobre madre que aun suspira
Su fiel esposo que cautivo está,
Y que por ella y por su amor respira,
Aunque jamás á verla tornará.

En cautelosos giros seductora,
De mis hijos te agita en derredor,
Muéstrales tu beldad, é incitadora
Leda te posa en remecida flor.

Presto, muy presto con vehemente anhelo
Perseguida serás, ráuda y sutil
Bien en dolosa espera ó manso vuelo
De flor en flor condúcelos aquí.

De un desdichado y triste prisionero
Ellos tan solo la esperanza son,
Tal vez podrán del duro carcelero
Ablandar con su ruego el corazón.

Tal vez, si en llanto de infantiles ojos
Siente sus rudas manos empapar,

A los fuertes, durísimos cerrojos,
Con piadosa emocion las tenderá.

Mas ¡ay cielo!—mi última esperanza
Al rumor de mis hierros se marchó;—
Ya perderse la miro en lontananza...
Mariposa fugaz, adios; adios!

CARLOTA ROBREÑO.

LOS VECINOS DE DARLINGEN.

NOVELA DE ENRIQUE CONSCIENCE.

(CONTINUACION)

Y como si hubiera olvidado en el momento la picante
réplica de su hermana abrió otra caja y dijo á Sofía:

—Vos sereis la mas contenta, Sofía; sabiendo que cu-
daríais mis flores y mis pájaros, rogué á mi tío que no
os olvidase, y os traigo unas cuantas varas de merino
francés para que os hagais un vestido para los dias de
fiesta, y si supiéseis lo que traigo todavía en esta caja,
aunque no es para vos, sé que derramaríais lágrimas de
ternura. Tomad, es una pieza de cotonía que hay para
vestir á una mujer de piés á cabeza; esto, Sofía, es un
regalo para vuestra hermana ciega...

Como Herminia habia predicho las lágrimas de ternu-
ra y de reconocimiento corrieron por las mejillas de la
antigua sirvienta y apenas pudo balbucear algunas pa-
labras.

—Tomad, mi buena Sofía, tomad la caja; aun tiene
alguna cosa en el fondo; mi tío Juan, que no hace nun-
ca las cosas á medias, quiso sorprenderos y ha puesto
en esta caja otra mas pequeña, en la cual hallareis el
dinero necesario para pagar la hechura de los vestidos.

Profundamente conmovida, sobre todo, por este últi-
mo agasajo con el que podria pagar la pension de su
pobre hermana, Sofía besó las manos de Herminia y sa-
lió de la sala toda trémula y llevando la caja debajo
del brazo.

—Oh! cuando mi padre sepa esta espantosa dispa-
cion!... refunfuñó Teresa entre dientes. ¡Es una vergüen-
za!... ¡malgastar tan locamente el patrimonio de la fa-
milia!...

Madame Romys contagiada con el júbilo de la criada,
estrechó á Herminia contra su corazón.

—Ahora, hija mia, dínos si te has divertido... Duran-
te estas seis largas semanas de ausencia, he estado in-
quieta, ¿y porqué has anticipado tu regreso para cuatro
dias mas pronto del tiempo fijado? ¿Ha sucedido algu-
na cosa?

—Y yo qué sé mamá?... Mi tío me dijo que vos me
rogabais volviere á casa.

—Yo!... exclamó madame Romys con sorpresa. No,
Herminia, no; yo no abreviaría nunca los dichosos mo-
mentos que tú pasas en casa de mis hermanos.

—Tomad... tomad... y porqué mi tío me habrá enga-
ñado!... marmuró la jóven quedándose pensativa. Qui-
zá mi padre le haya dicho que volviere á casa. Esto
es igual, por eso soy menos dichosa de haberos visto,
mamá; aun cuando me hubiera sido grato quedarme al-
gunos dias mas; Ernesto Decock vuelve de Inglaterra, y
me hubiera alegrado verle. ¡Habrá cambiado tanto!...
Acaso no le conoceré! Va á vivir en Bruselas, es inge-
niero de caminos y el tío asegura que es instruidísimo
en su carrera, y nada tiene de particular despues de
tantos años estudiando con el célebre Stephenson, con
el que ha llevado á cabo trabajos gigantescos. En sus
cartas á mi tío habla como si estuviera seguro de ha-
cerse muy rico. Yo le quiero bien; en mis rezos he pen-
sado en ese bueno de Ernesto y he pedido á Dios le die-
ra la suerte que merece.

La anciana señora pareció temblar al oír estas pala-
bras, asomaron las lágrimas á sus ojos y levantó al cielo
sus miradas con un profundo suspiro.

—Si; ruega á Dios; mi pobre Herminia; pues hoy qui-
zá...

Teresa dirigió á su madre una mirada llena de repro-
ches que hizo espirar la frase en sus labios.

—Qué es esto, mi querida madre?... qué quereis de-
cirme? pareceis asustada? exclamó Herminia.

—Nada, hija mia; no es nada; dijo ella en voz baja.

Un doble campanillazo se dejó sentir.

—Hé aquí á papá!... exclamó Teresa con una sonrisa
de triunfo. Tengo ganas de saber qué dirá de las escan-
dalosas prodigalidades del tío Juan.

—Ah! ved aquí á papá!... repitió Herminia abalanzán-
dose á la escalera. Su voz resonó en toda la casa y se la
oyó gritar:

—Papá... ¡mi querido papá!... hé aquí á vuestra Her-
minia... ¿cómo estais?

Cuando entraron en la sala Herminia tenia todavía el
brazo al rededor del cuello de su padre, que la decia
en tono cariñoso y con cierta impaciencia:

—Basta!... basta!... está bien, cesa por amor de Dios
tantos abrazos. ¡No parece sino que vienes de América!
y vas engalanada como un figurin de Bruselas!... Va-
mos, vamos!... no hablemos ahora de esto, yo no debo
hacerlo porque tú eres ya una mujer de bastante juicio
para saber lo que has de hacer.

Herminia abrió la caja que habia quedado sobre la
mesa y ofreció á su padre una cartera de piel de Rusia
regalo de su tío Juan. Bonifacio Romys pareció encan-
tado de este obsequio porque la cartera que usaba estaba
ya cayéndose á pedazos de puro vieja, y esto le dispen-
saba de comprar una nueva. Se mostró muy contento y

cuando oyó á Teresa criticar con amargas palabras lo
que llamaba despilfarros de su tío, por los gastos inúti-
les que habia hecho hasta para la criada y para su her-
mana ciega, censuró su critica y la hizo callar dicién-
dola que no era aquella ocasion de hablar así.

Luego escuchó largo tiempo con un placer aparente
lo que Herminia le decia de sus tíos, de Bruselas y to-
das las diversiones que la habian proporcionado. Pero
estaba visiblemente distraido y pareció quedar absorto
en sus pensamientos.

Cuando la conversacion comenzó á perder su anima-
cion porque Herminia habia contado todo lo que sabia,
M. Romys se levantó de su silla, miró á su mujer fren-
te á frente con cierta severidad y con aire de intelligen-
cia dirigió tambien á Teresa una mirada imperiosa y di-
jo con aire importante:

—Hablemos ahora de una cosa seria, hija mia; es jus-
to que teniendo una buena noticia que comunicarte no
tarde en hacértela saber, para que te regocijes con nos-
otros. Tú has llegado á la edad de la razon y como tus
gustos no permiten creer que desees quedarte soltera,
es el deber de tus padres buscarte un partido ventajoso.
—Pero papá!... balbuceó asustada la pobre niña, yo
soy...

—Déjame hablar y no me interrumpas; replicó Romys
con tono áspero; nada de juicios precipitados; ya queda-
rás contenta cuando sepas lo que he hecho por tí. Las
gentes de importancia deben procurar por todos los me-
dios aumentar la consideracion y la fortuna de la fami-
lia y el que no se somete de buen grado á esta ley es
un aturdido imprevisor; pero tú, Herminia, no tienes
ciertamente de qué quejarte pues el hombre con quien
te vas á casar...

—Casarme!... ¡casarme yo!... exclamó la jóven toda
temblosa. ¡Oh! papá!... si soy demasiado jóven!

—Tienes ya bastante edad; hija mia.

—Pero yo no quiero dejarnos; yo quiero quedar cerca
de mi buena mamá!...

Bonifacio Romys estrechó las temblosas manos de
su hija y dijo con cierta gozosa exaltacion;

—Niña inconsiderada!... escucha y juzga de la dicha
que te espera: tu futuro esposo es un hombre cuya for-
tuna pasa de cuatrocientos mil francos, y lleva uno de
los nombres mas estimados en Darlingén. Es Francisco
Pottewal, el mercader de granos del boulevard.

—Oh! cielo!... pero si no le conozco, suspiró Hermi-
nia.

—Tiene mas de treinta años; dijo Teresa con una ocul-
ta ironía.

—Si no le conoces, mucho mejor; observó el padre,
aunque no le ames tampoco puedes tenerle aversion.

—No, no, papá; yo no quiero casarme; no me casaré;
deseo quedar con vosotros.

—Herminia!... dijo el padre con voz agría, cuyo tono
hizo estremecer á la jóven; Herminia, tú sabes que yo
no vacilo nunca sobre una resolucion formada por ra-
zones de conveniencia. La dignidad y la elevacion de la
familia toman parte en esta, ¿á qué, pues, mostrarte
desobediente y rebelante contra una medida que cono-
ces ser irrevocable?

La jóven anegada en llanto se arrojó sollozando al
cuello de su madre, mientras que la decia:

—Mamá!... mamá!... ayudadme!... ayudadme!... Yo
no me quiero casar con un hombre que no conozco!...
Yo os suplico que trateis de evitar esa determinacion
cruel, soy todavía muy jóven y la idea del matrimonio
me llena de un espanto mortal.

Madame Romys estaba pálida, y en sus ojos brillaban
lágrimas contenidas; pareciendo todavía mas espantada
que su hija, ante la amenazadora mirada de su marido.
Al fin murmuró con una voz apenas inteligible:

—Herminia!... mi buena Herminia!... ten valor y no
llores tan amargamente. Dios te protegerá y te hará di-
chosa en tu nuevo estado.

—Qué significa esto, Julia!... exclamó su marido con
violenta cólera creyendo que apoyaba á Herminia en su
resistencia. Hablad en voz alta y espero que os guarda-
reis muy bien de dar malos consejos á vuestra hija.

—Pero por piedad, Bonifacio!... Dejaded tiempo de cal-
marse!... no seais tan inflexible con esta pobre inocen-
te, y ved algun medio de diferir este matrimonio.

—Qué diferir!... exclamó su marido con temible risa;
¿vos quereis hacerme montar en cólera? Y bien, yo quie-
ro que Herminia se someta y se someterá de buen gra-
do, si no, vos vereis como nadie puede resistirseme en
mi casa, ó doblegarse ó romperse, y cuidado, Julia, que
al menor signo de oposicion que vea en mi hija, en vos
castigaré su falta y estad segura que os arrepentireis.

Espantada de la amenaza hecha á su madre la jóven
se levantó, saltó al cuello de su padre y exclamó ver-
tiendo en su pecho amargo llanto:

—Oh! papá, no os enfadeis con mi mamá; yo me so-
meteré; estoy segura de que solo quereis el bien de
vuestra hija, perdonadme si hi'e mal, no volveré á llo-
rar ni á quejarme. Disponed de mí, segun vuestra volun-
tad.

—Asi me gusta; siéntate; respondió Mr. Romys.

Herminia se dejó caer en una silla y poniendo la ma-
no delante de los ojos suspiró dolorosamente compri-
miendo sus tímidos sollozos. Su madre lloraba en voz
baja. Teresa miró á su hermana con expresion de mofa
y se encogió de hombros murmurando entre si:

—Qué niñada!... un matrimonio tan brillante! ¡una
fortuna de cuatrocientos mil francos!... ¡qué querrá
pues!...

El padre se puso á pasear con impaciencia á lo largo
de la sala. Al cabo de algunos instantes se detuvo delan-
te de su afligida hija y la dijo:

—Bah!... esto ha durado ya bastante tiempo; cesa de

lorar, yo lo quiero!... y vos tambien Julia!... No estoy de humor para soportar mas largo tiempo esta inútil comedia.

—Pero papá, ¿qué dirán el tío Juan y la tía María de vuestra resolución? preguntó Herminia suspirando. Os suplico que esperéis siquiera á que ellos lo sepan.

—¿Conservas acaso la esperanza de que mi decision pueda revocarse? Segura puedes estar de que todo Schaarbeek que viniera no podria contrariarme en mi propósito. Yo sé que ellos querrian mejor ver rebajado el orgullo de nuestra familia por una union desproporcionada, por eso ellos no tendrán conocimiento de nada hasta que las cosas hayan avanzado de manera que no puedan impedirlos. Sepamos, Herminia, ¿debo yo todavía enfadarme? Debo emplear la violencia, ¿o estás dispuesta á obedecer?

—Dios tendrá piedad de mí y me dará valor para soportarme, padre mio; respondió la jóven con voz sorda

padre, y que de todos modos se considera dichosa con una alianza que honra igualmente á las dos familias. Esto será segun las palabras de Pottewal... ¿Pero vas á volver á llorar?... pues esas lágrimas no cambiarian la faz del negocio, que tú terminaras convenientemente pasado mañana, y cuidado, Herminia, y vos tambien, Julia, yo lo quiero y lo quiero, ¿entendéis? que Mr. Pottewal no se aperciba del menor desacuerdo; que haya familiaridad, conversacion y esmero en la toilette. Sobre todo fuera las lágrimas, ni una sola, ó yo sabré haceros entrar en razon. Conviene para haceros fuertes que adquirais la conviccion de que este matrimonio es irrevocable, tan irrevocable como si Herminia estuviera ya casada en la puerta de la iglesia. Basta; pensad en evitaros á vosotras inútiles pesares y á mí una legitima cólera.

A estas palabras salió de la sala y cerró la puerta con violencia.

din que las hacia independientes.

En un salon, á la entrada de la casa, de la derecha, se hallaba una señora de edad madura, sentada cerca de la ventana con un libro sobre las rodillas, pareciendo completamente absorta en su lectura. Sus labios se movian y ella sacudia de vez en cuando la cabeza con aire de aprobacion á las palabras del libro en cuya primera hoja se leia:—*Obras de Jacobo Kats.*

(Se continuará.) FAUSTINA SAEZ DE MELGAR.

Explicacion del figurin iluminado.

TRAGE DE DEBAJO DE TAFETAN MALVA, con corpiño montante y mangas planas; el borde inferior va guarnecido con un rizado doble *à la vieja*, en cuyo medio se encuentra un galon estrecho negro, cubierto de cuentas gruesas negras; la misma guarnicion se repite en el escote, continuándose por delante hasta el talle, y formando



VESTIDOS PARA PRIMERA COMUNION.

N.º 1.—Pantalon blanco, chaleco de piqué blanco, chaqueta con solapas, hecha de paño negro.

N.º 2.—Trage con coselete, sin mangas, hecho de nansouk blanco, adornado con dos entredoses de guipur, ó bordados al crochet. Corpiño montante, plegado, con mangas largas, hecho de nansouk. Cofia de tul blanco con cintas blan-

cas y gran velo de muselina blanca.

N.º 3.—Enagua larga con volante plegado, hecha de nansouk blanco. Trage corto recortado á puntas redondas, de muselina blanca; estas puntas redondas se orlan con un encage estrecho. Cinturon con roseta, de cinta de moer blanca. Cofia de tul blanco. Velo de muselina blanca.

y desolada como si su corazon se rompiera en el pecho. Os obedeceré.

—Sin volverte atrás? De buen grado?

—Con sumision, con buena voluntad, padre mio.

—Y bien, abreviemos esta peñosa conferencia, dijo Bonifacio Romys con tono menos duro, lo que probaba que estaba satisfecho por la humildad de su hija. Escuchadme todos con atencion porque no quiero verme obligado á repetirlo, y tened presente que no perdonaré á la que obre contra mis deseos. Mr. Pottewal vendrá pasado mañana á medio dia á tomar café con nosotros, y ved aquí cómo he arreglado esta visita de acuerdo con él. Vendrá preguntando por mí como si quisiera hablarme de algun negocio, mientras tanto os poneis vosotras á la mesa y preparais el café, aparentando ser sorprendidas por una visita inesperada. Hago pasar á Mr. Pottewal y le obligo á tomar una taza de café con nosotros; él aceptará y todas le recibireis cordialmente mostrándole el mayor agrado. Conversaremos desde luego de cosas insignificantes y finalmente yo me iré al jardín con vuestra madre quedando solas Teresa y Herminia con Mr. Pottewal. Entonces él hará su declaracion y Herminia contestará que no tiene otra voluntad que la de su

Herminia ocultó su rostro y sus lágrimas en el seno de su madre y balbuceó con voz conmovida:

—Mamá!... mamá!... yo tiemblo, yo tengo miedo. Casarme con un hombre que no he visto jamás!... sin inclinacion!... sin amor!... Oh! Dios mio! misericordia!

—Continúa, y haz morir á nuestro pobre padre de pesar!... refunfuñó Teresa.

III.

En el arrabal de Schaarbeek en Bruselas y á la extremidad de una de las calles situadas entre el jardín botánico y la iglesia de Sta. María, se elevaba una bonita casa de construccion moderna; pero notable por su grandor, por su elegante arquitectura y por su risueño aspecto. A cada lado de la fachada se abria una puerta de entrada y al lado de esta fachada se extendia una tapia muy baja coronada por una reja de hierro, encima de la cual algunas acacias dejaban caer su follage de un verde subido. Los balcones encima de las dos puertas tenian la misma apariencia; eran de hierro pintado de verde y dorado en parte. Habia dos habitaciones bajo un mismo techo, separadas solamente por un jar-

tambien hombreras. Trage de encima de tafetan negro, un poco mas corto que el anterior, con coselete muy bajo y mangas de la edad media, muy largas, muy anchas, forradas de tafetan malva; dos filas de cuentas gruesas negras parten del cinturon por ámbos lados, y recogen el trage por delante; al rededor del cuello y de los puños se pone un encage estrecho de Valenciennes, ligeramente fruncido.

TRAGE DE RASO VERDE-LUZ.—Trage de encima de tul blanco, con volante plegado, y con bordados de oro. Segundo trage, mas corto que el anterior, cortado en puntas muy profundas; este trage es de tul blanco, bordado de oro y con un fleco de oro. En vez de berta, una banda de tul blanco, fijada en ámbos hombros por camafeos, cruzada por delante, y atada por debajo del brazo izquierdo. En el cabello, bandoleros de oro y camafeos; collar, pendientes y brazaletes de camafeos.

DIRECTOR: D. FRANCISCO FLORES ARENAS.

CADIZ 1867. IMP. Y LITOGRAFIA DE LA REVISTA MEDICA á cargo de D. Federico Joly y Velasco, Bomba, n.º 1.



W. G. & Co. del.
F. G. & Co. sculp.
viquin file imp. Paris.

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

56, Rue Jacob Paris

Buenos Aires no no no

Buenos Aires la reina de plata
Buenos Aires mi tierra querida
y escuchá mi canción que con ella
Va mi vida en mis horas de
fiebre y orgía y en el paño patrio
viva para salvar mi amor

Amalia

(RIVERA y CORREA)

Tepe Contreras, Rafael Oriol, Juan Antonio Masa
Fernando Oriol, Ramon Ortiz, Eduardo Calderon, Pedro
Gonzales, Emilio Lavin, Fernando Hornedo, Alfonso
Ortiz, Joaquin Ortiz, Juan Jose Fernandez de Castro
Mando Trivera, Cesar Bertran, Fernando Bertran, Felix
Hansmann, Alfonso Hoyos.